QUIOS AGOSTO SEPTIEMBRE DE 2026

29.8. Salimos a las 7 de la mañana, porque nuestra primera etapa nos lleva al Motel Predejane, en el sur de Serbia, y el trayecto hasta ahí toma al menos 9 horas... En el camino hay molinos de viento y obras en la carretera —¡una de ellas mide 45 km de largo! «¡Genial!», ¡nuestro primer día de vacaciones! Tras 20 minutos en la frontera entre Hungría y Serbia, continúa nuestro «variado» viaje. Esta vez por la autopista serbia, ¡qué maravilla! Me sorprenden las innumerables señales que dicen «Miloš, el Grande». ¿Se tratará tal vez de un gato con manías de grandeza? No, se trata del príncipe serbio Miloš Obrenović (1780–1860), quien en el siglo XIX se hizo famoso como reformador del Estado serbio. La autopista serbia E 763 («Miloš Veliki»), por la que estamos viajando ahora mismo, lleva su nombre. Algún día investigaré qué hay detrás de ese otro nombre tan raro, Despotovac, pero por ahora ya es suficiente con este pequeño repaso de historia. Si alguien sabe algo sobre Despotovac, no dude en compartirlo. ¿Quizás un gato tiránico?

A las 5 de la tarde llegamos a Predejane, así que tardamos 10 horas. La gasolinera solo acepta dinares, no tarjetas, pero en la recepción podemos cambiar dinero. Ahora el relato se está poniendo realmente apasionante, ¿verdad? Pero se pone aún más emocionante: Mientras cenamos, de repente escuchamos un retumbar amenazante y no sabemos si se trata de una tormenta o de la señora de la mesa de al lado con su sopa de frijoles. Cuando estalla una fuerte tormenta, se descarta la sospecha contra la señora de la mesa de al lado. Nos impresiona la gigantesca carta; sin duda hay una gran variedad de especialidades serbias. Pero, lamentablemente, nos damos cuenta de que dos páginas habrían sido suficientes, ya que la lista de platos que se ofrecen está muy inflada: ćevapčići con papas fritas, ćevapčići con pan, una porción con 5 ćevapčići, otra con 10, etc. Igualmente amplia es la oferta de pleskavica... ¡Es difícil decidirse!

30.8. A las 7:30 salimos rumbo a Salónica pasando por Skopje. Hasta la frontera con Grecia, la autopista es maravillosa y hay innumerables áreas de servicios limpias y bonitas. Pero eso se acaba en Grecia: una pista de concreto con tráfico en ambos sentidos y solo un área de servicios. Sin embargo, cobran peaje, probablemente con visión hacia el futuro, porque en algún momento la autopista seguramente estará terminada... A las 13:30, hora griega, llegamos al ferry Diagoras en Salónica, así que tardamos 5 horas. ¡15 horas en la autopista en 2 días, qué vacaciones lindísimas! ¡Quizás logremos aún más en el viaje de regreso!!!

A las 4 de la tarde zarpamos y, a partir de ahora, nos relajamos. Tenemos un bonito camarote, comemos deliciosos makaronia me kimá con mucho queso graviera rallado, damos un agradable paseo por la cubierta, tomamos cerveza... Como no hay mesas en la cubierta exterior, ¡tenemos que ENTRAR para fumar!!! ¡¡¡Esto pasa solamente en GRECIA!!! 😊




31.8. A las 9 de la mañana llegamos a Quíos. Nos vamos directo al Emporios Bay Hotel, donde saludamos a Giouli, Ilias, Galateia, el abuelito Kostas, la abuelita Magda, su hija Toula, así como a la pareja de viejitos italianos Claudia y Paolo. Desayunamos y charlamos con Kostas y Magda. Más tarde nos enteramos de que, durante la devastadora inundación de la primavera, toda la planta baja quedó destrozada: es decir, el cuarto de lavado y planchado con todos los aparatos, las habitaciones con todos los muebles, así como el almacén con las cosas de los huéspedes que estaban guardadas allí. Entre otras cosas, hemos perdido una hélice de repuesto para nuestra lancha, así como nuestras tiendas de playa y nuestros colchones. Así que nos subimos al auto y nos vamos a comprar una nueva tienda. POR FIN VOLVEMOS A CONDUCIR, «¡qué emoción!»... Compramos pues una tienda, y después CONDUCIMOS al supermercado de Komi, pero ahí no tienen todo lo que necesitamos, así que CONDUCIMOS a Armolia. Y de repente, no podemos creerlo, estamos listos y se acaba lo de CONDUCIR, ¡tengo síntomas de abstinencia!

Vamos a nuestra playa de Foki y inauguramos la nueva tienda. Hace calor y disfrutamos del día de baño. Para que no estemos completamente solos, se nos unen dos tipos gorditos que intercambian recetas de cocina con vocecitas suaves: *«Yo le pongo dos cucharaditas de azúcar, ¿y túuuu?» – «También dos, y una pizca de canelaaaa». – «¡Aaaa, qué deliciaaaa!»*






En la tarde charlamos con Kostas y Magda, los abuelitos de América, junto con Giouli, su mamá Galateia e Ioanna en la terraza del hotel. Este es el «club nocturno», nos explica Kostas. El nombre es muy acertado, ¡ya son las 7 de la tarde! Ilias nos cuenta que Pantelis, el dueño del almacén de lanchas, no tiene tiempo esta tarde y que, por eso, ya dejó nuestra lancha ayer en el estacionamiento del hotel. Eso va en contra del acuerdo, pero ya se arreglará… o eso creemos. Después del club nocturno, vamos a cenar a la taberna de Michalis, acompañados por Adi, Iva, Diamantis e Iasmi. ¡Qué alegría volver a vernos y qué placer pasar una velada juntos!

1.9. Jorge e Ilias bajan la lancha al agua, y… NO arranca. Probablemente se haya descargado la batería. Quien de ustedes piense ahora que este es el comienzo de una historia interminable… tiene razón. Nos dirigimos a la playa de Foki y esperamos pasar otro día de baño relajado. Ilias me llama y me dice que Pantelis ya está aquí y se está ocupando de la batería. ¡En realidad debía venir por la tarde, cuando estuviéramos ahí! Pero no hace falta que vayamos, dice Ilias, Pantelis lo hace solo. Genial, el día relajado de baño puede seguir. Ilias llama: el bote se está llenando de agua y se hundirá si no hacemos nada. ¿Pantelis? Ya se fue. Ah, ya. Una hora de día relajado en la playa es más que nada, así que recogemos nuestras cosas y regresamos. Jorge pasa media hora bombeando agua, yo estoy ahí al lado preocupándome, mientras disfrutamos del intenso sol griego; un día de vacaciones maravilloso. Vamos al Lavastones y saludamos a Thodorís y a Patra. Les contamos nuestro problema, y Thodorís revisa la lancha con nosotros. Descubre que falta la tapa de la válvula de drenaje y que, por eso, está entrando agua. Llama a Pantelis, y este se disculpa “mil veces”. Se le olvidó la tapa, que está fijada a la pared junto al motor, nos dice. De hecho, la encontramos: pequeña y negra contra la pared negra, ingeniosamente escondida, ¡vaya! Por cierto, la batería no está descargada, solo se le olvidó conectarla. Entonces, ¿para qué trajo una batería nueva y la dejó en el hotel? Preguntas y más preguntas. Jorge y Thodorís llevan la lancha hasta el muelle y la amarran allí. Duración de toda la operación: 4 horas. Así es como uno se broncea rápido.




Pero este segundo día de vacaciones también tiene una parte agradable, porque después del club nocturno en la terraza del hotel, tenemos nuestra primera noche musical en el Lavastones. Adi, Iva, Marcel, Diamantis, Iasmi, Yannis del bouzouki, Yannis de las curvas (se llama así porque cuando anda en moto frena con los pies en las curvas y pone cara de horror), Cristina, Yorgos, Crysoula, Patra, Thodorís, el nuevo dueño Nikos (se llama así porque va a comprar el Lavastones) y Litsa. Tocamos hasta MUY TARDE y nos divertimos mucho, sobre todo cuando Iasmi participa con mucho entusiasmo en la canción «Ya no te quiero». Seguramente tiene que ver con su exnovio, a quien hace tiempo mandó al diablo; no se sabe nada con certeza, pero se sospecha.









Thodorís nos dice que mañana quiere revisar una cosita del motor; luego, solo necesitamos que haya buen tiempo y ¡ya podremos salir a dar paseos en lancha!

2.9. ¡Hay viento! ¡Otra vez no podemos salir en lancha! Esto nos molesta, pero al final estamos bien aliviados, porque Thodorís descubre que alguien quitó el inyector de un cilindro y aflojó el del otro. Estos inyectores no se pueden aflojar solos, ni siquiera con fuertes vibraciones, en eso coinciden todos los mecánicos del pueblo. En la excursión que teníamos planeada para hoy no habríamos llegado muy lejos, porque se nos habría acabado la gasolina... ¿Quién hace algo así??? Adi, en su calidad de policía jubilado, debería iniciar la investigación, pero lamentablemente es demasiado perezoso.

Después de nuestra reunión fija en el club nocturno de la terraza del hotel, nos vamos a la taberna de María, donde hoy se celebra la cena de bienvenida para Walter e Ivana. Para nuestra gran alegría, se pasa a vernos Yannis, el universitario. Su esposa, Aspasia, había salvado a Jorge el año pasado de un «peligro en el mar» (véase el informe de Quíos 2025); desde entonces, hemos cogido mucho cariño a ambos. Tiene una imaginación desbordante y un montón de ideas para mi novela policíaca, que realmente debería escribir, si las cosas siguen así en la isla. También conoce una editorial, así que manos a la obra... Por cierto, nos dice que debemos investigar nosotros mismos, porque la policía griega es demasiado perezosa. Adi también, le señalamos... ¡Detectives aficionados, por favor, preséntense!



Vamos “un ratito” a la taberna de Yorgos y charlamos con Makis, el peluquero-mecánico, con Dimitris, Evdokia, Liana, Yorgos, Nikos, el nuevo dueño de Lavastones, y Grigoris. No hace falta decir que se nos está haciendo TARDE.

3.9. Durante el desayuno, Ivana nos cuenta que Walter se cayó por las escaleras y se golpeó la espalda. ¡Pobrecito! Tenía tantas ganas de estas vacaciones y, de repente, pasa esto el segundo día... Pasamos un día maravilloso en la playa con un tiempo tranquilo. Por la tarde, Thodorís nos repara el motor con una válvula que nos compró en la ciudad. ¡Es un amor! Mañana haremos una primera prueba de manejo. ¡Por fin! Le contamos que en la taberna de María comimos un buen guiso de pescado con verduras. Eso despierta su ambición: el martes nos va a preparar la mejor sopa de pescado del mundo. Para nosotros, los clientes, es genial que los dueños de los restaurantes intenten superarse unos a otros.

4.9. ¡Vaya viento! No hay prueba de manejo... Nos vamos a la ciudad y compro un montón de libros. Nos enteramos de que Walter estuvo en el hospital y, por suerte, no le detectaron ninguna fractura. Ahora "solo" tiene que esperar a que se le pase el dolor...

De regreso en Emporios, vamos al Lavastones a tomar un café; después, nos espera una siesta bien larga, ya que ayer estuvimos «un poco más» de tiempo fuera. Pero entonces llega la llamada: Pythagoras, borracho y lleno de emoción, porque vendrá enseguida a vernos. Uf. Poco después llega y de inmediato pone en marcha el programa completo de Pythagoras: habla "japonés", "árabe" y "alemán". Thodorís está, como es de esperarse, confundido; el nuevo dueño, Nikos, irritado; su esposa, indignada; la perra Roza, indiferente; y nosotros, encantados. (Por cierto, mañana el nuevo dueño, Nikos, se arrepentirá de la compra, aunque ya haya pagado un anticipo considerable. ¿No tendrá nada que ver con que sus futuros huéspedes lo hayan desanimado??? En ese caso, le estaríamos infinitamente agradecidos a Pythagoras, porque no queremos perder a Thodorís y a Patra de ninguna manera).



A nuestro lado están sentados Günther y su esposa Ingrid. Günther deja sus cigarrillos en el banco a su lado. Se produce una fuerte corriente de viento y los cigarrillos desaparecen. Se sube a la barandilla. Pythagoras le señala con preocupación que la barandilla es demasiado baja para suicidarse. Günther sale a la calle y busca los cigarrillos. Ingrid le dice que los cigarrillos volaron más hacia el mar. Cuando ya casi desaparece en el horizonte, ella saca los cigarrillos de su bolso. Él regresa y se alegra: «Ah, así que tú los tienes»... Pitágoras cuenta una anécdota de su juventud. Una vez le dio una paliza al policía del pueblo, Kostas, y por eso pasó un mes en la cárcel. Thodorís protesta, porque «golpear a Kostas no es un crimen». Este policía, ahora jubilado, no parece ser muy querido... ¡También se cuenta que una vez, mientras anotaba los autos mal estacionados, se puso una multa a sí mismo! Era el auto de su suegro y se le había olvidado la matrícula. ¡Genial!

En la terraza del hotel hay un nuevo miembro del club nocturno. La gatita de Giouli, que hasta ahora no tenía nombre, a partir de ahora se llamará Yousoufaki.



Por la noche cenamos en el Lavastones y nos da gusto que Walter esté de nuevo con nosotros. Aunque con bastones y todavía con dolor, ¡al menos ya está de nuevo fuera de su habitación!

5.9. Hace mucho viento, así que hoy no habrá paseo en lancha. En septiembre el clima siempre es templado y tranquilo, eso es lo que nos han insistido, y nos hemos guiado por eso, mpf... Pasamos el día en nuestra playa de Foki y desafiamos las olas gigantes que NO hay en septiembre...

Hoy tenemos una noche musical en la taberna de María. Como siempre, es una mezcla de alegría, diversión y risas, según la canción. También hay un poco de molestia, porque a Nikos le gusta acompañar mi canción con una llamada telefónica que probablemente sea súper importante. Por eso, Iva lo regaña severamente y, a partir de ahí, él canta obedientemente con nosotros. Una familia turca se alegra con «Apo xeno topo» y nos pide que le cantemos una canción de cumpleaños para su hijo de 17 años. Se la cantamos con tres guitarras y un tambor; ¡seguro que nunca lo olvidará!



6.9. ¡Nuestro paseo en lancha con Thodorís SE LLEVA A CABO! ¡Todo funciona!!!! ¡A partir de ahora podemos pasear en lancha todo lo que queramos!!! Por la noche vamos a la taberna de Grigoris y hablamos con Yannis, quien nos recomienda a su amigo Yannelos como nuevo encargado de la lancha. Dice que él siempre hace todo de manera confiable y perfecta, y que así ya no tendríamos esos problemas. Bueno, lo vamos a contactar.

7.9. Hay mucho viento, así que, «por excepción», no podemos hacer un paseo en lancha. Grrr. Nos vamos a Pyrgí a visitar a Manos y a Vasilis. Una horda de mexicanos se lanza sobre la tienda y se arma un caos. Se prueban armaduras de caballero y se toman selfies, nosotros nos escapamos... ¡En una cafetería de la plaza mayor nos encontramos con George de la cantina! Él se alegra tanto como nosotros por este reencuentro inesperado, e intercambiamos recuerdos de los viejos tiempos. Cómo cientos de niños gritaban «¡Helado de piiiistaaaachooooo!» y él deseaba que llegara Herodes, cómo molestaba al profesor comunista con un «¡Viva el capitalismo!», y muchas otras anécdotas divertidas.

Nos encontramos con Yannelos en la taberna de Michalis y acordamos con el garaje náutico de Yorgos Kounelis un precio más barato que el que pagábamos hasta ahora con Pantelis. Una preocupación menos... Cuando aparece un cura gordo acompañado de un grupo de viejas devotas, salimos corriendo del local.

Por la noche invitamos a Patra y a Thodorís a cenar al Akrogiali. Allí nos encontramos con Babis, Aspa y el perro Rocky, quien amablemente acepta una galleta para perros. ¡Qué suerte! La comida está deliciosa y nuestra charla es divertida y agradable.

8.9. Hoy hay dos fiestas populares, y no vamos a ninguna; esa es la solución más fácil. A cambio, esta noche tocaremos en el Lavastones y... probaremos la sopa de pescado anunciada con gran redoble de tambores. Quizás venga gente, a pesar de las fiestas populares... Los abuelitos americanos Kostas y Magda obligan a Giouli a llevarlos a la fiesta en Elata. ¿Cómo es que ella debe hacer eso? Los abuelitos lo quieren, así de fácil.

Debido al fuerte viento, hoy no podemos salir en lancha... Algo totalmente nuevo... En cambio, nos vamos a la ciudad; hasta ahora he comprado solamente 10 libros, ¡aún puedo conseguir más!



De regreso a casa, nos quedamos encantados con el mar infinito y brillante, y con la música de Mikis Theodorakis en la radio del auto; ¡es increíblemente hermoso!

En la reunión en el club nocturno por la tarde, los viejitos americanos nos dicen que hoy también vendrán al Lavastones. ¡Qué jóvenes! Dos eventos en un día, ¡qué fuerza tienen!

El Lavastones está repleto; la campaña publicitaria de la sopa de pescado ha dado resultado. En los videos, de todos modos, no se nota si la gente está ahí por nuestra música o por la sopa. Lamentablemente, Walter no puede tocar porque todavía se siente mal. Así que hoy el Grupaki lo formamos Adi, Yannis, Nikos, Marcel y yo. Ilias y Giouli han atraído a un montón de huéspedes del hotel, entre ellos una horda de turcos que funcionan como una máquina de chicles: metes una moneda, sale un chicle. - Tocas «Apo xeno topo»; el entusiasmo desenfrenado está garantizado. Lo mismo pasa más tarde con «O bella ciao» y Paolo, quien va a buscar una servilleta a la cocina porque, de tanta emoción, se le caen las lágrimas. Incluso Ilias canta con nosotros, lo que preocupa al abuelito Kostas, porque «cuando él canta, cambia el clima». ¡Sí, tal vez así se calme el viento! Otros clientes: Claudia, mamá Galateia, Giouli, la abuelita Magda, Ulli, Helmut, Sevastí y Yorgos con amigos, el Yannis de las curvas e Iva. Disfrutamos de esta maravillosa noche con tanta música y diversión. Por cierto, la sopa de pescado también está buena... 😊 Como pueden ver en una de las fotos, Adi se esfuerza heroicamente para que no pasemos frío cuando más tarde empieza a refrescar y a soplar el viento. Con todas sus fuerzas, baja la lona cortavientos, ¡nuestro agradecimiento está asegurado!










9.9. Debido al fuerte oleaje, hoy nuestra lancha se queda en el muelle y pasamos un día relajado en la playa.

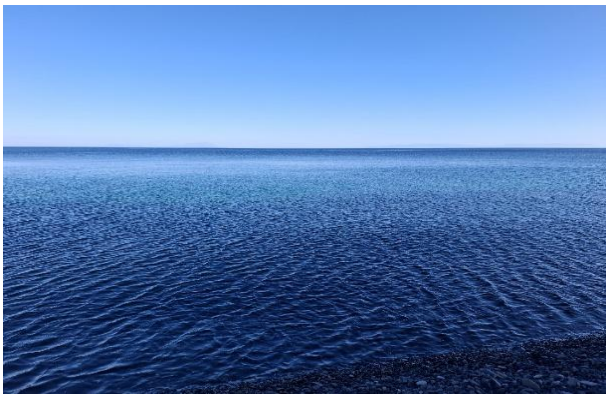
Iva nos cuenta que, una vez, Adi encontró en el congelador del supermercado un cordero entero envuelto en plástico y ella le prohibió que se lo llevara. ¡No tengo palabras para describirlo, pero sí imágenes! “Mira, Mutzi, qué encontré”. “¡Devuélvelo inmediatamente!”



10.9. ¡POR FIN! ¡Nos vamos en nuestra lancha a Komi y Lilikas, luego de regreso a Emporios y, por último, a la playa de Foki! ¡POR FIN!!!!!








11.9. ¡Un tiempo de sueño, el agua lisa como un espejo, hace calor! Caminamos hacia la playa y, cuando llegamos empapados de sudor, nos damos cuenta de que nos hemos olvidado la tienda. Jorge va a buscarla y, mientras tanto, yo me doy un baño para refrescarme. Por la tarde nos encontramos con Iva, quien nos cuenta que fue a nadar a Komi y que los niños la salpicaron: «¡Y luego estaba empapada!». A mi objeción de «Cuando voy a nadar, siempre estoy empapada», ella solo me responde con un débil «Bueno, de camino al agua...».

Por la noche vamos con Diamantis, Mikes, Rallia, Yannis y Nikos a la taberna de Yannis de Vroulidia. ¡Hay MUCHA música, cerveza y diversión!




Después de esta noche tan animada, duermo muy bien hasta que me despierta un golpeo constante. Seguramente alguien quiere entrar a alguna habitación; seguro que ya va a parar. Me giro hacia Jorge, pero no está ahí. Ah, está en el baño; ya que estoy despierta, mejor voy ahí también. Espero, pero no regresa, qué raro. Los golpes tampoco se detienen. ¡¿Qué clase de gente es esta que se olvida la llave y luego hace ruido durante horas?! De repente, me asalta una leve sospecha... Voy al baño y abro la puerta un poco. Está oscuro, no hay nadie. Los golpes ahora están mucho más cerca. ¡No será que...!!! Abro la puerta y ahí está Jorge. Quería ir al baño y se confundió de puertas. ¿Atontado por el sueño? ¡En todo caso, atontado por el alcohol! En cuanto se dio cuenta de que estaba en el pasillo, la puerta de la habitación ya se había cerrado de golpe. Luego estuvo tocando la puerta unos 10 minutos, hasta que por fin me desperté. Por suerte llevaba pijama, porque de lo contrario quienes regresaran a casa por la noche se habrían llevado un susto... ¡Luego dormimos MUY bien!

12.9. Hoy tenemos un tiempo de sueño, ideal para salir en lancha, pero Jorge quiere hacer una excursión y comer souvlaki en Vessa. Es una tradición, y este año aún no hemos tenido oportunidad de hacerlo. Además, él sabe que el clima se mantendrá así. Por el amor de la paz... vaaaale. Vamos a Mestá, Elata, la playa de Lithí, Elinda y Vessa. Nuestra taberna de souvlaki está cerrada... No importa,

Giouli nos recomendó una aún mejor en Kalamotí, así que nos vamos para allá. También está cerrada... No importa, a cambio tenemos el mejor programa de entretenimiento del mundo en la cafetería, porque ahí están sentados los dos borrachos Pythagoras y Antonis, quienes, como corresponde a la hora del día, ya están bastante animados. Pythagoras nos cuida como un papá cariñoso. Nos consigue sándwiches, «¡¡¡porque los chicos aún no han comido nada!!!». No entiende que ya queramos irnos después de una sola cerveza. Le explicamos que estamos sentados frente a la estación de policía y que a Jorge le gustaría quedarse con su licencia de conducir, porque tal vez la necesite para volver a Viena el 17 de septiembre. A Pythagoras le va entrando poco a poco la idea de que ese argumento tiene algo de cierto y nos deja ir. Nos promete que en los próximos días vendrá a Emporios para traernos nuestro orégano. Por cierto, eso nunca sucede... Lo cual, lamentablemente, no nos sorprende.



Elata

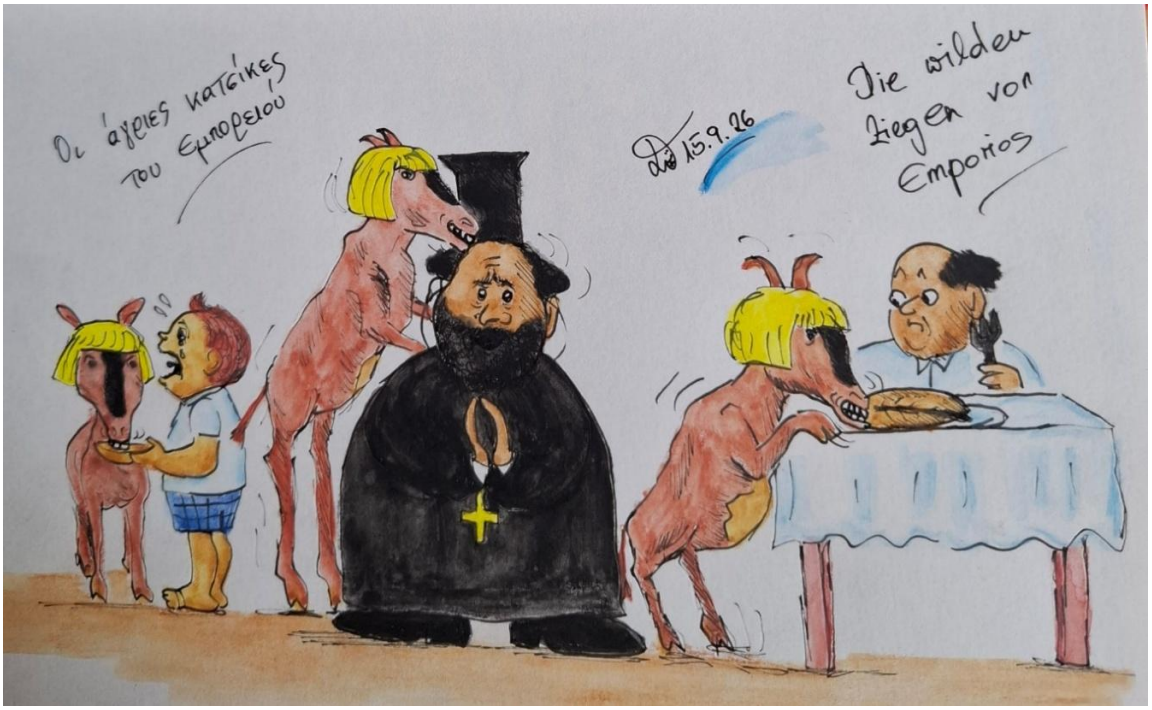
Por la noche cenamos en la taberna de María y, después, celebramos en el Lavastones el 75º cumpleaños de Yorgos, el esposo de Sevastí. Giouli le prepara una "torta" y todos cantan: "Jappi berthdei". Sevastí anuncia que mañana molestará a Adi usando el apodo cariñoso de Iva, "Mutzi". Qué bien, eso va a ser divertido.

13.9. Giouli nos invita al Museo del Mastic, donde se lleva a cabo una presentación de la Asociación de Fotógrafos de Quíos. Como, «sorprendentemente», hace mucho viento, nos vamos allí. Yannis el Librero, en su calidad de presidente de la asociación, muestra viejas fotos en blanco y negro de mujeres con vestimenta tradicional y fotos familiares. Los presentes pueden compartir sus impresiones y se superan unos a otros con comentarios sensibles, sabios, a veces casi poéticos y que demuestran gran conocimiento. «Veo manos expresivas, una casa antigua con muebles sencillos; tal vez las mujeres sean gitanas. Es impresionante cómo la luz divide la imagen en un lado claro y otro oscuro: los rostros, las manos, los delicados adornos florales, etc.». Giouli me susurra que Jorge no debe ser tímido y que también diga algo. Le pregunto qué opina de la foto con las tres mujeres en la casa vieja. Respuesta: «Tres viejas en una choza». No traduzco eso. Yannis cuenta que antes las familias grababan fotos de sus bebés desnudos en platos, y que hay un plato así con él en el centro. No debería haber dicho eso, porque de inmediato se me viene a la mente la caricatura correspondiente... Más tarde, Giouli me envía una foto como prueba y la comenta diciendo que fuimos los alumnos más buenos del evento.





Por la tarde vamos a la playa de Foki y, de regreso, nos encontramos con Cristina. Le cuento que vimos cabras silvestres en la montaña, y ella nos explica que esas cabras son una verdadera plaga, porque en invierno bajan y se comen TODO, hasta la corteza de los árboles. Justo como Yota, pienso yo, porque ella también siempre se sienta con algún grupo de personas y se come todo lo que hay en la mesa. Si además las cabras tuvieran el peinado Playmobil de Yota, ya ni siquiera se las podría distinguir.



Por la noche nos encontramos con Panayotis en el Lavastones. Como hoy tenemos noche de música, vienen muchos amigos: todos los miembros de Grupaki, Günther e Ingrid (aunque se van antes de que empecemos), Penny, Giouli e Ilias, Fotis y su esposa, Paolo y Claudia, Rudi y Daisy con amigos, el Yannis de las curvas, los viejitos de América y una mesa con una horda ruidosa a la que nos cuesta mucho sobrepasar en volumen. Así que esta vez la noche musical no está tan buena. Más tarde llega Cristina, y nos dedicamos a chismear con gusto.

14.9. Llamo a Yannelos para hablar con él sobre cuándo vendrá mañana a recoger la lancha. No podrá venir hasta el miércoles. No pasa nada, tal vez mañana haya otra oportunidad para salir a navegar. Hoy, en cualquier caso, hay olas demasiado altas...

Por la tarde vamos a Armolia y nos encontramos con María en la pastelería Sti Lemonia. Por cierto, «Lemonia» significa «limonero», y Adi no entiende por qué su programa de traducción lo convirtió en

una «porqueriza» . Nosotros tampoco. 😉 Me encantan los programas de traducción, se les ocurren las ideas más locas. María nos cuenta que su familia y otras diez son dueñas de la iglesia en el monte Profitis Ilias. Estoy totalmente impresionada. ¿¡Esta iglesia en el monte que domina toda la región les pertenece???!!! Pero luego resulta que se trata de otro Profitis Ilias, una pequeña colina con una iglesia minúscula cerca de Armolia. Ah, ya... Por la noche cenamos en la taberna de Michalis y admiramos a Yota, que se sienta con un grupo de personas y se abalanza sobre su comida. Más tarde vamos a la taberna de Yorgos, donde hablamos con Liana sobre los chismes del pueblo y varios rumores. Por ejemplo, al contrario de lo que se dice, Grigoris, el hermano de Yorgos, no tiene la más mínima intención de cerrar su local...

15.9. Yannelos me dice que esta tarde sacaremos la lancha y que mañana al mediodía la llevaremos al garaje. No podemos navegar porque hay viento y olas. Esta noche hay un curso de baile en el hotel, al que me hubiera gustado asistir solo por diversión, pero justo al mismo tiempo se llevará a cabo la operación de sacar la lancha. No sabemos por qué el depósito está casi vacío y se está derramando gasolina. Adi no quiere investigar... Mal policía jubilado. Yannelos quiere volver mañana por la mañana a recoger el dinero para el garaje. Pasado mañana quiere llevar la lancha al garaje. ¡Qué bien, porque de lo contrario habríamos tenido dos días de paz con este tema, y un choque cultural habría sido inevitable!

Por la noche tocamos en la taberna de María. Además del Grupaki, vienen Iasmi, Diamantís, Penny con unas cuantas viejas, y algunos clientes desconocidos. Hoy nos divertimos muchísimo tocando, también porque no nos molesta ninguna horda ruidosa. E Iasmi contagia a todos con su entusiasmo; por suerte, no con su falso canto... Como pueden ver por sus movimientos de manos —el aleteo—, esta canción trata de un pájaro libre que hace lo que quiere. Nos conmueve mucho que María nos haya preparado un pastel de despedida. Nos cuenta que va a cerrar el local y quiere darnos una despedida cariñosa. ¡Qué linda!!!














16.9. Como habíamos acordado, llamo a Yannelos después del desayuno y él me pregunta qué quiero. Bueno, se suponía que íbamos a llevar la lancha al garaje después del desayuno. Ah, no, él no llega hasta la noche... ¡Ay!!! Mamá Galateia, que ayer no pudo venir, quiere que toquemos otra vez hoy, pero lamentablemente a los otros miembros del Grupaki no les da la gana. Ella está triste y yo la consuelo con galletas Mannerschnitten. ¡Eso siempre ayuda! Por la tarde esperamos a Yannelos, quien... no llega. Lo llamo y me dice que llegará "más tarde". ¡En el Lavastones pasamos una noche de despedida totalmente relajada y acogedora con Adi, Iva, Walter, Ivana, Asproula, Yannis, Yannis de las curvas, Cristina, Sevastí, Yorgos, Marcel, Patra y Thodorís! ¡SUPER!!! Yannelos llama y nos dice que mañana a las 6:30 recogerá la lancha. Pero no hace falta que nos levantemos, él mismo la llevará al garaje. Bueno, está bien.

17.9. ¡Cuando activo el celular a las 9, veo 7 llamadas perdidas! ¡Yannelos empezó a llamar a las 7:30!!! ¿De qué se trata? ¿Algo urgente? De que pasará entre las 14:30 y las 15:00 para recoger el alquiler del garaje. Me hubiera ENCANTADO que me hubiera despertado por eso... Lo que nos sorprende totalmente más tarde es el hecho de que REALMENTE VENGA y acepte los 250 euros para el garaje. Aunque no quiere dinero por su ayuda, cuando Jorge simplemente se lo entrega, lo acepta. Y está bien así, porque hace más que suficiente por nosotros. De paso, también graba un video sobre el «puerto de contrabandistas» de Emporios, que luego se transmitirá el 20 de septiembre en la televisión griega. ¡Un hombre de mil talentos!

Empacamos nuestras cosas y nos tomamos una siesta. Luego vamos al Lavastones para una cena de despedida temprana. Thodorís también nos preparó unos sándwiches enormes para el viaje, ¡es un amor! Nos ponemos un poco tristes juntos y luego nos vamos a la terraza del hotel para despedirnos

del club nocturno. Por cierto, después de retocar un poco sus fotos con IA, los abuelitos de América y mamá Galateia ahora son los mafiosos de Emporios.









A las 22:00, nuestro ferry Nisos Samos zarpa rumbo al Pireo, y me despido de nuestra isla bastante conmovida.

18.9. Después de una noche tranquila, en la que el zumbido constante de los motores del barco nos hace dormir como osos, llegamos al Pireo a las 6 en punto. Nos toma una hora salir de Atenas por el embotellamiento, pero luego tenemos el camino libre hasta Salónica. Hacemos una parada para desayunar y nos comemos los deliciosos sándwiches de Thodorís.





Más tarde compramos dos sándwiches para no tener que perder tiempo con el desayuno mañana en Predejane. Se venden «sándwiches de pavo Gunda». Le pregunto al vendedor si la pava que dio su vida para el sándwich se llamaba Gunda, y él me responde con mala leche: «No, así se llama todo el sándwich». La solución al enigma: es un sándwich de pavo con gouda. ¡Qué bien se siente un ataque de risa así!

En la frontera con Skopje esperamos media hora y en la frontera con Serbia, 10 minutos. A las 17:45 llegamos a Predejane, así que fueron 10 horas y 45 minutos en la autopista. Estamos muy cansados, pero en el restaurante nos recuperamos rápido y comemos un plato de entrantes (“Ortevre”) y una tortilla. Un perro, que sabe apreciar las golosinas para perros de mi bolso, nos hace compañía. Sorprendentemente, pronto nos quedamos con sueño y nos vamos a dormir a las 21:00.



Aún cabría una tercera golosina.

19.9. Salimos a las 9:30 a. m. rumbo a Szeged. En la frontera con Hungría esperamos 45 minutos; aquí los controles son muy estrictos, ¡qué pesado! A las 16:00 p. m. llegamos a nuestro hotel en el centro de Szeged. Estamos ansiosos por movernos y damos un largo paseo por la ciudad. Nos sorprende ver a tanta gente con copas de vino, y cuando llegamos a la plaza frente a la Iglesia Votiva, entendemos por qué. Allí hay innumerables puestos de degustación de vino y la gente acude en masa. La fiesta del vino se extiende hasta bien avanzada la noche; nos encanta esta ciudad colorida y llena de vida. En un restaurante húngaro probamos la especialidad de Szeged: la sopa de pescado, que está para chuparse los dedos, acompañada de pan blanco fresco.







20.9. En el baño del Art Hotel Szeged me espera un reto en forma de una tina resbaladiza, alta como una montaña alpina, con una ducha montada en lo alto que echa agua hacia adelante. Tendría que

saltar 2 metros de altura para llegar al radio del chorro de agua de la ducha. Así que me lavo con el grifo de la tina, ya que no cuento con un helicóptero ni equipo de alpinismo.



A las 9:30 partimos con la esperanza de llegar a Viena sin grandes embotellamientos. ¡No, ese deseo NO se nos va a cumplir! Antes de llegar a Györ, nos quedamos atrapados en un embotellamiento durante una hora y media, lo cual suena aburrido, pero en realidad es bastante emocionante: un conductor imprudente nos rebasa por la derecha en la zona de obras, se nos cruza y presiona al auto que va delante de nosotros. El carril de emergencia lo utilizan vehículos diplomáticos, que son escoltados por la policía a través del embotellamiento, a alta velocidad, por supuesto. Nada aburrido, ¿verdad? En lugar de cuatro, tardamos 5 horas y 45 minutos en llegar a Viena, pero al final llegamos a casa, ¡cansados y felices! El tiempo total que pasamos en la autopista asciende a 22 horas y 30 minutos, es decir, 7 horas y media más que en el viaje de ida. Seguramente nunca volveremos a tomar esta ruta. Llegaremos a nuestra isla de otra manera —quizás pasando por Italia— ¡ya nos alegramos! 😊

